

El cruce de Los Andes y el Ejército Libertador. Una acción de gemelos, una historia de hijos únicos

Bastían Abarca
Roberto Lazcano
David Padilla
Ignacio Sarmiento
Estudiantes de Historia UDP

Resumen

El Ejército Libertador de Los Andes es uno de los elementos claves en la consolidación del proceso independentista chileno. En el presente artículo se trabajará en torno a la producción discursiva que ha rodeado a este ejército. Se analizarán los discursos producidos tanto en Chile como en Argentina y que se encuentran plasmados en la educación de ambos países. Se tomarán como fuente principal los textos escolares de ambos países y los sitios patrimoniales que se ubican en la ruta que une las ciudades de Mendoza y Santiago. Se pretende establecer que este discurso forma parte de un discurso mayor de construcción de nación el cual engloba una serie de tendencias que pueden evidenciarse en lo referente a este Ejército.

Palabras Claves: Construcción de nación, Ejército Libertador de Los Andes, educación.

Abstract:

The Ejército Libertador de Los Andes is one of the key elements in the consolidation of the Chilean independent process. In this article, will be studied the production of discourses around this army, that have been produced in Argentina and Chile in the education area. The main sources are the scholar texts and commemoration places which exist on the road between Mendoza and Santiago. This discourse is part of a bigger discourse of nation's building, so is possible to find in the discourse around the army some essential component of the national discourse.

Key Words: Nation's building, Ejército Libertador de Los Andes, Education

Se espera que el 18 de Septiembre del año 2010 se celebre con bombos y platillos el Bicentenario de nuestro país. En los últimos años hemos sido bombardeados de imágenes y frases que buscan preparar el camino de lo que serán las celebraciones de lo denominado como “los doscientos años de Chile”. Ahora bien, más que un espacio de discursos de unidad nacional y desangradas batallas políticas, esta es una oportunidad que debemos aprovechar para revitalizar algunos debates dentro de nuestra disciplina histórica, esto es, ahondar en las implicancias que involucra la conmemoración del Bicentenario y visitar tanto los hitos históricos y procesos que le dieron vida, como la construcción que de ellos se ha hecho a lo largo del tiempo. Eso es de vital importancia, ya que debemos tener presente que la historiografía chilena ha sido un elemento clave en la construcción tanto de la Nación como del Estado chileno.

Las preguntas que surgen con respecto al origen, función y relevancia de la disciplina histórica han fluctuado entre los diversos pensamientos y corrientes históricas que se han apropiado de ésta, nuestra disciplina. De ello se deriva incluso una filosofía de la Historia, que pese a que en muchos lugares, como en nuestro país, no ha recibido el justo trato creemos se merece, si ha logrado posicionarse como una trascendental área de reflexión sobre la disciplina misma, y que además posee la característica de ser transversal a todos los estudios que sean realizados por los Historiadores. La pregunta por la Historia misma recibe respuesta tras respuesta, cada una pretendiendo complementar o rechazar la o las dichas en tiempos pretéritos, sin embargo como ocurre en muchos casos, algunas posturas reciben mayor cobijo que otras, es así como por ejemplo en los textos escolares que muchos de nosotros utilizamos en nuestra formación primaria y secundaria, podemos encontrar diversas definiciones y explicaciones de qué es la Historia. La editorial EDEBÉ publica en su edición del año 2001 para sexto básico que la Historia es: “Una ciencia que tiene como objeto el estudio de la vida del ser humano a través del tiempo, desde su aparición hasta nuestros días. Además, la Historia sirve para proyectar un modelo de sociedad hacia el futuro”¹. Por otro lado la Editorial Zig-Zag del año 2005, en su texto escolar de Historia hecho para el Ministerio de Educación plantea que “la Historia se relaciona más con la interrogación y problematización

¹ BENITEZ MARTINEZ, Teresita, *Comprensión de la Sociedad* 6, Edebé, Santiago, 2001, p. 67.

del pasado, que con la descripción lineal y cronológica de este”². Resulta interesante que las definiciones de Historia sean bastante frecuentes en los libros editados en Chile a partir del año 2000. En el caso de los libros editados en años previos la presencia de definiciones es bastante escasa, siendo totalmente ausente en los textos editados durante el período de la dictadura. Es importante señalar que en los textos escolares argentinos, que forman parte importante de esta investigación, no resultó factible encontrar una definición del concepto de Historia, pese a la diversidad bibliográfica.

Nuestro principal interés en fijarnos sobre las definiciones de Historia utilizadas en los textos escolares radica en que es precisamente sobre esta área, la proyección de la Historia sobre las masas, que versará el presente artículo. Pero no pretendemos centrarnos exclusivamente en la influencia de los textos escolares sobre la población, también analizaremos la intervención del patrimonio cultural sobre las personas, de manera de determinar si es que desarrollan y proponen una línea similar o divergente con los textos educacionales.

Para cerrar bien el cerco en torno a nuestro foco de análisis; lo que realizaremos en las siguientes páginas es principalmente un análisis de discurso. Ahora bien, es un discurso en particular, el referente al Ejército Libertador de los Andes, y que se encuentra presente en los textos escolares publicados a partir del año 2000. Junto con esto, analizaremos el discurso presente en los diversos lugares patrimoniales que se encuentran ubicados entre la ciudad de Mendoza y Santiago. Estos discursos los entenderemos como parte de un discurso mayor de construcción de nación. Lo particular de esta visión, es que opondremos dos discursos que giran en torno a este ejército, el producido en Argentina, y el que ha sido producido en Chile.

Si hablamos de discursos, no podemos dejar de reflexionar en torno a una parte importantísima de la obra de uno de los pensadores más versátiles del siglo XX, Michel Foucault. En su texto titulado *El orden del Discurso* el autor plantea que:

² CEMBRANO, Dina y Cisternas, Luz Eliana, Historia y Ciencias Sociales 2º Medio, Zig-Zag, Santiago, 2005, p. 11.

“En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (...) El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino que aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”³.

En el caso de nuestra disciplina histórica, y por ende conformada por un discurso histórico, somos nosotros, los integrantes de este reducido círculo académico, los que pretendemos adueñarnos de este discurso. Siguiendo la línea de desarrollo propuesta en *Microfísica del poder*, del mismo autor, podemos entender al historiador como miembro de un sistema mayor de intelectuales, en el cual éste se involucra y se plantea como lo que podríamos denominar un “micropoder”, desde el cual es capaz de generar un cierto tipo de discurso impregnado de una profunda carga de poder, otorgada por el desempeño disciplinario, que se configura para instaurar un saber, mediante dicha voluntad de poder, ya que “ejercer el poder crea objetos de saber”⁴. A su vez existen una serie de instituciones que avalan la producción del historiador en busca de lo que el autor llama una “voluntad de verdad”, como medio de exclusión, la cual se vería ampliamente reforzada por “la pedagogía, el sistema de libros, la edición, las bibliotecas, las sociedad de sabios de antaño, los laboratorios actuales”⁵.

El último punto sobre el cual debemos detenernos es la construcción de nación. Si seguimos a Benedict Anderson, podemos establecer que la nación es ante todo una “comunidad imaginada”, la cual es un artefacto cultural de una clase particular⁶. Para Anderson es imaginada⁷, ya que nunca ninguno de los incluidos en esta nación llegará a conocer a la

³ FOUCAULT, Michel, *El orden del Discurso*, Fabula Tusquets, Barcelona, 2002, pp. 14-15.

⁴ FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1992, p. 102.

⁵ Op. Cit., p. 22.

⁶ ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México, 2007, p.21.

⁷ *Ibíd.*, p.23

totalidad de sus integrantes. Junto con esto, el carácter de comunidad⁸ estaría dado por el sentimiento de horizontalidad existente entre sus miembros. Es esta nación, como plantea este autor, la que se construye a través de la Historia, y su traslado a la educación.

Recapitulando lo hasta aquí expuesto, podemos recalcar la relevancia de analizar el discurso presente en el ámbito educacional, ya que a través de éste se ejerce la dominación política e ideológica, que convierte la educación en un instrumento de dominación, y junto con esto, adquiere un rol primordial en la construcción de la idea de nación. Dentro de esta estructura de control, uno de los principales actores en nuestra disciplina, la Historia. Así se establece un vínculo explícito entre Historia, Educación y Nación.

Este vínculo esbozado en el párrafo anterior entre educación y política es fácilmente detectable en las constituciones de ambos países. La ley Federal de Educación de la República Argentina, instaurada en 1995 plantea que las instituciones escolares deben “Fortalecer la identidad nacional” y “Afianzar la soberanía de la nación”. En el caso chileno, la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, señala en su artículo segundo que “La educación es el proceso permanente que abarca las distintas etapas de la vida de las personas, y que tiene como finalidad alcanzar su desarrollo moral, intelectual, artístico, espiritual y físico mediante la transmisión y el cultivo de valores, conocimientos y destrezas enmarcados y nuestra identidad nacional”. Luis Alberto Romero, historiador argentino que ha trabajado temáticas relacionadas con el rol de la escuela en la conformación de la identidad de dicho país plantea que existen imágenes fuertes y no discutidas, las cuales

“han sido acuñadas en una experiencia escolar común a todos los niños y adolescentes argentinos, y allí quedaron. ¿Qué contienen estas imágenes? Un mapa en primer lugar, o más exactamente un croquis. Luego, una versión estilizada del pasado común, jalonada por las fechas conmemorativas, las

⁸ *Ibíd.*, p.25

“fiestas patrias (...) Todas estas imágenes, sumadas, combinadas e integradas dibujan una nación”⁹.

Además, Romero señala que: “Las imágenes parecen naturales, pero no lo son: no son neutras, no remiten de manera directa a realidades unívocas e incontrovertibles. Hay detrás de ellas ideas, o más exactamente una ideología, de la que no somos cabalmente consientes”¹⁰. Esto, que en un ambiente académico como en el que nos movemos, no resulta sorprendente ni novedoso, sí puede resultar serlo en el apartado y cerrado mundo de la educación escolar.

Una vez expuestos los pilares sobre el cual se sostiene este análisis, empezaremos a ver que nos presentan los textos escolares. Comencemos con los chilenos. En el año 2000 la editorial Santillana, en su edición para sexto básico, trabaja la independencia como un proceso comprendido en diversas etapas. Cuando analiza el caso del Ejército, el texto alude a los patriotas como un grupo unido, sin mostrar ningún tipo de discrepancia, los que habrían sido “apoyados por el general San Martín”¹¹, en la organización de “las fuerzas para recuperar la libertad”¹². El texto prosigue diciendo: “luego de dos años, los patriotas regresaban a Chile con el Ejército Libertador de los Andes, obteniendo un importante triunfo en la batalla de Chacabuco”¹³. Se plantea la batalla librada por el ejército como el hecho bisagra entre los períodos de la “reconquista” y la “patria nueva”. Sin embargo, llama la atención que a la hora de referirse a la batalla de Maipú no se alude de ninguna forma al ejército. Junto con esto, y en lo que se relaciona con la continuidad de este ejército hacia el norte, en busca de la “liberación” peruana, se plantea como una importante inquietud de O’Higgins una vez que fue consolidada la independencia. Señala de esta forma, que existió la necesidad de establecer una “escuadra nacional” para ir en ayuda de los hermanos del Perú. En lo que respecta específicamente a las menciones directas al ejército, podemos establecer en primer lugar que

⁹ ROMERO, Luis Alberto, *La Argentina en la escuela. La idea de Nación en los textos escolares, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2005. pp.17-18.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 18.

¹¹ ACUÑA, Marta (et al). *Sociedad 6*, Santillana, Santiago, 2000, p.67.

¹² *Ibíd.*, p. 67.

¹³ *Ibíd.*, p. 67.

no es posible encontrar referencias a personajes chilenos en particular, más bien se trabaja en construir una imagen que vincule al Ejército como una gran unidad compuesta por los patriotas chilenos y San Martín.

En el texto para segundo Medio, de la editorial Zig-Zag y distribuido por el MINEDUC, también encontramos la independencia vista como un proceso, aunque al igual que en el caso anterior, se continúa utilizando las distinciones entre patria vieja, reconquista y patria nueva. Aquí vemos el caso del Ejército como la respuesta criolla ante la “reconquista” española:

“Ante esta situación, los criollos, que en su mayoría formaban parte del bando “patriota” y eran partidarios de la independencia, unieron fuerzas con las tropas de San Martín, en Argentina, y luego de unas cuantas batallas obtuvieron el triunfo definitivo. Con O’Higgins en el poder, se inició la exigente tarea de organizar el nuevo gobierno”¹⁴.

Si bien, a renglón seguido se afirma que el ejército fue comandado por San Martín, y se habla del proyecto de liberación del cono sur ideado por este, desaparece rápidamente a la hora de referirse a la batalla de Chacabuco, de la cual se habla como un “triunfo de O’Higgins”¹⁵. Aquí, si bien se personaliza el triunfo de Chacabuco en O’Higgins, se sigue trabajando la imagen del ejército como un bando compuesto por los patriotas chilenos, y las fuerzas de San Martín.

Con respecto al Ejército Libertador de los Andes, el texto para sexto básico de la editorial EDEBÉ, del año 2001, sostiene que:

“Después del desastre de Rancagua, muchos de los líderes que guiaban el movimiento patriota debieron buscar refugio en Mendoza. Don José de San Martín, gobernador de la provincia argentina de Cuyo, acogió a los patriotas chilenos y apoyo a O’Higgins. Ambos comenzaron a organizar el Ejército Patriota o Ejército Libertador de los Andes para derrotar a los españoles. El

¹⁴ MILOS, Pedro (et al), Historia y ciencias sociales, Zig-Zag, Santiago, 2004, p.92.

¹⁵ *Ibíd.*, p.92.

objetivo de este ejército era retomar el gobierno de Chile y acabar con el dominio español en el virreinato del Perú”¹⁶.

Aparece en este caso un elemento bastante interesante, y que es la conformación del ejército como respuesta a la llegada de O’Higgins y las “tropas” patriotas. Esto resulta un hecho bastante relevante, ya que vincula el surgimiento del ejército directamente con la presencia de los chilenos en suelo argentino.

Existe otro elemento importante expuesto en este texto. En lo que respecta a la expedición que habría de partir hacia Perú, se señala que: “en 1822, durante el gobierno de O’Higgins, se pidió un préstamo a Inglaterra para financiar la formación del Ejército Libertador del Perú”¹⁷. De esta forma, el surgimiento de esta expedición solo habría sido posible gracias a las gestiones realizadas por el gobierno de Chile.

Las imágenes que aparentan ser naturales y unívocas, quedan remecidas al realizar el ejercicio de comparación con los textos escolares utilizados en Argentina.

En el texto de Ciencias Sociales 5, publicado por la Editorial Santillana Comprender, el mérito del Ejército de los Andes es atribuido, en forma exclusiva, a la figura del general San Martín, excluyendo completamente la participación de chilenos en él:

“En 1814 San Martín instaló su base en Mendoza, donde reclutó y entrenó un ejército de 5.500 hombres, que los historiadores llaman Ejército de los Andes. En esta empresa contó con la ayuda de su amigo Pueyrredón y con la colaboración de los mendocinos, que aportaron dinero, joyas, armas y trabajo”¹⁸.

¹⁶ BENITEZ MARTINEZ, Teresita, *Comprensión de la Sociedad 6*, Edebé, Santiago, 2001, p. 86.

¹⁷ *Ibíd.*, p.87.

¹⁸ MEREGA, Herminia (et al), *Ciencias Sociales 5. Comprender la sociedad*, Santillana Comprender, Buenos Aires, 2006. p. 119.

Para los autores, los patriotas chilenos pasarían a formar parte del Ejército Libertador recién después de la campaña de liberación de esa colonia, incorporándose en la expedición que partiría con rumbo a Perú¹⁹. Esto presenta ya en una primera lectura elementos divergentes con lo visto previamente. Por ejemplo, se plantea la creación del ejército como algo independiente de la llegada de patriotas chilenos a Mendoza. Además, omite la participación de los patriotas chilenos en la conformación del ejército, y por ende, en las diversas batallas que tuvieron lugar en Chile y que habrían consolidado el proceso de Independencia.

Esta misma idea se encuentra en el texto *Las revoluciones atlánticas*, del primer año de Polimodal de la República Argentina, en el cual la conformación y liderazgo del Ejército Libertador radicaría única y exclusivamente en el general San Martín, excluyendo, incluso a otros oficiales argentinos que participaron en el cruce. Al igual que en el caso anterior, la presencia de chilenos en el Ejército se verificaría solo después que O'Higgins es nombrado Director Supremo, en apoyo para conformar la expedición que se dirigiría a liberar el Perú²⁰.

Como último ejemplo de la visión presente en los textos escolares argentinos, tenemos el caso del libro escrito por Teresa Eggers-Brass y Marisa Gallego, titulado *Historia Latinoamericana en el contexto mundial* destinado al primer año de polimodal, en él narran lo acontecido en la batalla de Chacabuco y las diversas batallas en las que participó el Ejército Libertador. Se apunta a establecer al ejército como una labor en conjunto entre O'Higgins y San Martín, pero sin excluir a los demás oficiales involucrados en el cruce. Sin embargo, el general argentino se retrata como la figura clave de la conformación de esta hueste, lo que se ejemplifica en oraciones como: "San Martín organizó con los oficiales chilenos y argentinos el cruce de los Andes"²¹. A su vez al momento de hablar sobre la proclamación de la Independencia chilena afirman que:

"En Santiago de Chile le ofrecieron a San Martín el Poder Ejecutivo Nacional, pero él lo declinó a favor de su compañero de armas chileno, Bernardo

¹⁹ *Ibíd.*, p. 119.

²⁰ LETTERI, Alberto y GARBARINI Laura, *Las revoluciones atlánticas (1750-1820)*, Longseller, Buenos Aires, 2005. p. 62.

²¹ EGGERS-BRASS, Teresa y GALLEGO, Marisa, *Historia Latinoamericana en el contexto mundial Anexo I*, Maipue, Buenos Aires, 2004, p. 60.

O'Higgins. El 12 de Febrero de 1818, para dar mayor aliento a los pobladores en la lucha contra los realistas, proclamaron juntos la Independencia de Chile”²².

Cabe destacar de todas formas, que existe una clara alusión al rol jugado por Chile en la conformación del ejército que habría de partir rumbo a Perú, lo que lo ubica en cierta relación de relevancia pero siempre por debajo de la figura de San Martín: “Chile, independiente desde 1818, subvencionó varios años la expedición de San Martín”²³. Siguiendo la tendencia que se ha explicitado en los textos anteriores, podemos ver nuevamente que las “glorias” del Ejército Libertador de los Andes poseen un directo vínculo con la imagen de un ejército personalista, del “Ejército de San Martín”, que liberó a Chile.

Es momento de dejar de lado por un momento los discursos presentes en los textos escolares, y centrarnos en otro discurso, el que ofrecen los lugares patrimoniales que cubren el recorrido entre Mendoza y Santiago, y que son alusivos a este ejército.

Con respecto a los sitios patrimoniales debemos señalar que no surgen por generación espontánea, sino que son producto de intereses, tanto particulares como públicos, los cuales pretenden ensalzar determinadas figuras y hechos históricos que son considerados por quienes los crean, como vitales en la conformación de una nación. Desde esta óptica, el patrimonio, al igual que los textos escolares, debe ser entendido como un discurso que se construye socialmente. Debido a que es común que el patrimonio sea un complemento de la educación tradicional, planteamos que, en el caso de ambos países, éste ha ayudado a reforzar, a través de una iconografía que se ubica fuera de las fronteras de las salas de clase, la imagen entregada por la educación escolar.

Comenzando el recorrido en la provincia de Mendoza, el primer lugar que debemos mencionar es el Campo Histórico El Plumerillo. Allí, si seguimos el guión del lugar, San Martín habría entrenado sus tropas desde el año 1813. Es precisamente en ese lugar donde

²² *Ibíd.*, p.60.

²³ *Ibíd.*, p.61.

habría nacido el proyecto de liberación del cono sur bajo la genialidad del general argentino. Debemos mencionar con respecto a este lugar que en su patio central hay un obelisco, que representa el pico más alto de la Cordillera de Los Andes, figura en dicho monumento, el nombre del general San Martín como la máxima autoridad del Ejército, ubicando en segundo plano, en menor rango militar, a sus coroneles, Soler, Las Heras y finalmente O`Higgins. En este lugar, se reconstruyeron las barracas que habrían sido utilizadas por el ejército, junto con la oficina de San Martín, lo que implica explícitamente el liderazgo absoluto de este sobre las tropas.

En la provincia de Mendoza es algo recurrente las múltiples alusiones a la figura del general independentista. Probablemente uno de los hitos máximos de esto sea el monumento ubicado en lo más alto del Cerro la Gloria de dicha ciudad, donde, mediante una inmensa escultura, se retrata al ejército y, delante de este, el general argentino representado en una figura magnificada en relación a los demás actores de esta. De brazos cruzados, con una mirada que trasluce determinación y convicción en el actuar, San Martín se ubica al frente de este ejército que posee la misión de liberar al cono sur. Un elemento importante es el ángel de la libertad que se ubica en la cúspide de este monumento, que simboliza la protección divina y el justo actuar de estos hombres. Gran impresión causa el que en las inmediaciones se encuentren una gran cantidad de placas conmemorativas en honor a San Martín, dejadas por agrupaciones de estudiantes y hasta un equipo de fútbol. Resulta interesante que la única placa que no alude directamente al general argentino es aquella entregada oficialmente por el gobierno de Chile, en el año 2007, la cual homenajea al ejército en su conjunto, sin individualidades, situándolo como ejemplo de la unión entre las dos naciones. El último punto a rescatar sobre Mendoza es que aquí surge el término de “Rutas Sanmartinianas”, cuya función es referirse a los diversos pasos seguidos por el ejército en su camino hacia Chile.

Una de las localidades que se encuentra dentro del trayecto entre Mendoza y Santiago es Uspallata. A unos cuatro kilómetros del centro del pueblo, se emplaza un museo que es promocionado como el lugar de asentamiento de una de las tropas del Ejército Libertador, lideradas por el coronel Juan Gregorio de Las Heras. Sin embargo, una vez en dicho lugar,

los guías del museo se encargan de precisar que allí no se estableció el campamento de las Heras, sino más bien, que ese era el lugar donde se fundían metales en la etapa colonial. El guión descarta también, que el Ejército haya utilizado ese recinto ni para elaborar armas o municiones, algo que también se menciona dentro de la publicidad del museo.

En la última parada en Argentina antes de llegar a Chile, específicamente en la frontera de ambos países, se ubica el Cristo Redentor, el cual nos remite nuevamente a la leyenda de la unión entre chilenos y argentinos. En este lugar no se exagera ninguna figura en particular sobre el Ejército, salvo la que hace referencia al paso de Las Heras en el marco de su campaña libertadora. En este lugar, al igual que en el resto de los sitios patrimoniales de esta provincia, se alude nuevamente al concepto de “Rutas San Martinianas”. Sin embargo, es importante señalar, que en el recorrido entre ambas ciudades, esta será la última vez que este nombre sea utilizado. Esto, si bien demuestra que la figura de San Martín no ha sido dejada de lado, su protagonismo se ve disminuido ante la idea de unión y paz entre ambos países, la que se explicita en la siguiente inscripción ubicada en esta gran escultura: “Se desplomarán primeros estas montañas, antes que argentinos y chilenos rompan la paz jurada a los pies del Cristo Redentor”. Es importante destacar que a los pies del cerro donde se encuentra el Cristo Redentor, se ubica una imagen del escudo del Ejército Libertador, continuando así la línea de reafirmar la unión de los dos países, pero que no alcanza a tener el grado que representa el Cristo mismo.

Situados ya en territorio chileno se aprecia que el patrimonio no sigue las mismas pautas que en el vecino país. En la ciudad de Los Andes, por ejemplo, deja de existir el “Ejército de San Martín”, transformándose en un ejército liderado por las figuras de O’Higgins y San Martín. Interesante resulta que el primero es quien recibe la denominación de “Libertador”, y el segundo solo es nombrado por su rango militar, es decir General. Esto se plasma en un bello mosaico que adorna una de las calles aledañas a la plaza de armas de dicha ciudad. En la plaza misma se encuentran bustos de homenaje a ambos militares, lo que marca la tendencia que se observará en los siguientes sitios visitados.

En el museo de San Felipe la figura de O`Higgins aparece como cabecilla del ejército, liderando las batallas libradas desde 1813, hasta Maipú, es decir abarcando el proceso desde la denominada Patria Vieja hasta la Patria Nueva. Es casi anecdótico que en el museo de esta ciudad, figuras como Diego Portales aparezcan, junto a O`Higgins, San Martín y Carrera como uno de los “próceres de la independencia”, relegando la participación del argentino a uno más de los actores del proceso. A varias cuadras de la plaza de armas de la ciudad, se encuentra un obelisco, que trae a la memoria la figura del obelisco que resulta bastante común en Argentina. Sin embargo, en este caso no se sigue la tendencia marcada, por ejemplo, en el Capo Histórico El Plumerillo, ya que esta vez, el obelisco resalta la figura de Bernado O` Higgins, nuevamente aludiendo a este personaje como el líder de las diversas batallas en las que se vio Chile involucrado para obtener la Independencia, incluidas, las del Ejército Libertador. Se incluye en este monumento una de sus frases: “Desprecio hoy la muerte como la he despreciado en los campos de batalla”.

En el lugar donde se habría desarrollado la batalla de Chacabuco, se erige un monumento que recuerda aquella victoria. Una figura humana de, aproximadamente, unos 17 metros de altura con los brazos extendidos hacia el cielo y una espada suspendida entre ambas manos, homenajea el enfrentamiento a través de la representación de un soldado. En el lugar, parece darse una doble tendencia. Por un lado, se resalta la figura del Ejército como conjunto, liderado tanto por O`Higgins como San Martín, y, por otro, se pone de manifiesto que, pese al reconocimiento que se hace al argentino, es el general chileno quién recibe las máximas gratificaciones, ejemplificado en la inscripción que reza: “Al ejército de los Andes, y al vencedor de Chacabuco General Bernardo O`Higgins”, así como también, agregando frases célebres emitidas por él como “Soldados: ¡Vivir con honor o morir con gloria” y “¡El valiente siga! ¡Columnas a la carga!”), repitiendo así la tendencia que ya se había manifestado en San Felipe.

Llegando a Santiago, es posible apreciar una serie de monumentos alusivos a los líderes del Ejército de Los Andes. Frente al Palacio de La Moneda se rinde homenaje a O` Higgins con una estatua de él sobre su caballo, debajo, se pueden apreciar placas que ilustran las batallas de El Maule y Maipú, mostrando también otros hitos como la salida de la Expedición a Lima

y su abdicación, además se encuentran los nombres de quienes acompañaron a O' Higgins como Alcázar, Astorga, Urrutia y Zenteno. En el centro de la ciudad también hay un monumento a San Martín, que a la vez realza la unión entre chilenos y argentinos, ya que menciona las Batallas de Chacabuco y Maipú, resaltando el abrazo entre él y O' Higgins. También se le reconoce su participación en la Expedición Libertadora del Perú, ya que se menciona Lima, destacando el rol que ocupó en ésta.

En la Casa Colorada, antigua casa de gobierno, existe una placa conmemorativa que alude al triunfo del ejército y a su posterior llegada a Santiago:

“El 14 de Febrero de 1817 después de la victoria de Chacabuco, entró en Santiago el General San Martín a la cabeza del ejército entre manifestaciones de júbilo y entusiasmo. Las tropas fueron distribuidas en los cuarteles, los jefes y oficiales en casa de los vecinos más distinguidos de la ciudad, y el gobernador destinó para alojamiento de San Martín y O'Higgins esta casa solariega”.

Dichas palabras, puestas allí por los Institutos San Martiniano de Argentina, y O'Higiniano de Chile, dan cuenta de la horizontalidad entre ambos generales. Si bien se menciona a San Martín como el líder del ejército, esto debe entenderse en el marco de quién está colocando dicha placa, y que apunta también a respaldar el mensaje de unidad y ayuda mutua entre ambas naciones.

A la luz de lo que se ha expuesto en las páginas previas creemos que podemos afirmar que existen claramente dos discursos bastante marcados con respecto al Ejército Libertador de Los Andes. Como no ha de extrañar, la distinción se da principalmente por el lugar geográfico en el que es producido. Podemos afirmar en primer lugar que existe cierta concordancia entre el discurso presente en los textos escolares y los lugares patrimoniales, lo que deja en claro el vínculo que existe entre ambas y que fue expresado en un comienzo.

Debemos reconocer que no resulta factible, por la inmensidad que implica, analizar en su totalidad el discurso de construcción de nación existente en este siglo XXI, es por eso que para poder aproximarnos a él debemos tomar elementos particulares y desarrollarlos. De esta forma podemos generar ciertas interpretaciones de los discursos que dan las directrices de los procesos educacionales en general en cada país.

Lo importante de estudiar elementos vinculados al proceso independentista es que estos suelen ser de carácter fundacional a la hora de construir un discurso de nación o de lo nacional. Si bien, el Ejército no implicó una acción directa sobre el proceso independentista argentino, sí resulta un hecho de gran relevancia dentro de su discurso de construcción de nación.

Si nos fijamos en primer lugar en analizar el discurso producido en nuestras fronteras podemos decir que todas sus manifestaciones son relativamente acordes a un mismo fin. El Ejército Libertador de Los Andes posee dos características principales. En primer lugar, es visto como aquel que permitió recuperar la libertad perdida durante el período de la “Reconquista”. Esto implica, que entre los breves años que duró la denominada “Patria Vieja” son explicitados como años “libres” del dominio español, lo que sin duda ayuda en parte a consolidar la conmemoración del 18 de Septiembre como la festividad vinculada a la emancipación de Chile. Un segundo punto, y que sin duda consideramos mucho más interesante, es el de la construcción de un discurso que concibe el proceso independentista chileno como un resultado de “nuestra” lucha. Si bien, figuras como San Martín se encuentran presentes en las narrativas de este suceso, se tiende a enfatizar de sobre manera la participación y el liderazgo de O’Higgins sobre las tropas. Junto con esto, cabe destacar que en lo que respecta a la conformación del ejército, se habla como una fuerza “patriota” chilena, que es apoyada por las milicias argentinas. Con esto, se puede leer que existe una voluntad de exclusión por parte del discurso, desvinculando de cualquier rol de relevancia, salvo el ineludible apoyo de San Martín en las luchas por la Independencia. Si llevamos esto a otro plano, podemos establecer que del discurso de construcción de nación se pueden desprender elementos tales como la concepción de Chile como una “isla” al interior de América Latina, la cual es capaz de valerse por sí misma manteniéndose desligada del resto

de las naciones. Otro elemento importante, que no se vincula directamente con el ejército en sí, es su presencia o ausencia en el discurso educativo. Llama la atención que la conformación de este ejército, que es lo que finalmente termina por facilitar en gran medida la declaración de Independencia de 1818 reciba una dedicación mucho menor otras aristas de este proceso, como por ejemplo, la Junta de 1810. Si bien esto se presta para largas explicaciones, debates y cuestionamientos, creemos que basta con explicitar que el lugar que posee este ejército en el discurso educacional, es por decirlo menos de carácter secundario²⁴.

Si vemos el caso de Argentina, vemos que el discurso apunta en una dirección diametralmente opuesta. En este caso, el discurso apunta a construir en el imaginario nacional una visión del ejército como puramente argentino, con alguna participación menor de personajes chilenos. Además, esta hueste habría sido creada con el fin de liberar a todo el cono sur, vale decir, Perú y Chile, como parte de una liberación global de la América Española, proceso que sería encabezado por San Martín. Es con respecto a esto, que dentro de este discurso existe una serie de alusiones a la figura de Bolívar y a las “pugnas” que habría sostenido con el general argentino. Existe en el discurso argentino la creencia de que San Martín no deseaba pelear con Bolívar por posiciones de poder en el marco de la liberación de América, y que debido a esto, y haciendo gala de su máxima humildad y generosidad, se retiró, dejando en libertad de acción a sus hombres pero incitándolos a que se aliaran al general venezolano. Dentro de esta lógica, la liberación de Chile es solo un paso más dentro de las grandes acciones llevadas a cabo por San Martín y sus hombres. Lo que podemos desprender en líneas generales de este discurso, es que la construcción de nación en la República Argentina se ha dado en torno a la visión de ese pueblo como un elemento clave para la independencia de sus vecinos. Así, ellos representarían un catalizador en este proceso, siendo una especie de “punta de lanza” de la independencia americana, la cual no podría haber sido fructífera sin su intervención.

A modo de conclusión podemos establecer, siguiendo la conceptualización de Hayden White, que el discurso en torno al Ejército Libertador reproducido en los elementos educativos se ha

²⁴ Para interiorizarse un poco más sobre la discusión entre la elección del 12 de Febrero y el 18 de Septiembre como ícono de la conmemoración independentista se sugiere ver: PERALTA, Paulina. Chile tiene fiesta. El origen del 18 de Septiembre (1810-1837), Lom, Santiago, 2007.

tramado como una verdadera épica. Sin embargo, y siguiendo los planteamientos de este autor, podríamos hablar de un sobretramado en ambos casos. Si bien para hablar de esto es preciso establecer una “justa medida” de las cosas, estimamos que el principal indicador de esto radica en la disparidad de los relatos, donde cada uno apunta a resaltar y engrandecer a sus propias figuras, las que resultan claves dentro del proceso de construcción de la idea de nación en ambos lados de la cordillera, proceso que no podría haber sido llevado a cabo, ni mucho menos sostenerse si no hubiese sido sostenido por la disciplina de la Historia y la educación actuando como conjunto.

Bibliografía

ACUÑA, Marta (et al), Sociedad 6, Santillana, Santiago, 2000.

ANDERSON, Benedict, Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, FCE, México, 2007.

BENITEZ MARTINEZ, Teresita, Comprensión de la Sociedad 6, Edebé, Santiago, 2001.

CEMBRANO, Dina y Cisternas, Luz Eliana, Historia y Ciencias Sociales 2º Medio, Zig-Zag, Santiago, 2005.

EGGERS-BRASS, Teresa y GALLEGO, Marisa, Historia Latinoamericana en el contexto mundial Anexo I, Maipue, Buenos Aires, 2004.

FOUCAULT, Michel, Microfísica del poder, La Piqueta, Madrid, 1992 FOUCAULT, Michel, El orden del Discurso, Fabula Tusquets, Barcelona, 2002.

LETTERI, Alberto y GARBARINI Laura, Las revoluciones atlánticas (1750-1820), Longseller, Buenos Aires, 2005.

MEREGA, Herminia (et al), Ciencias Sociales 5. Comprender la sociedad, Santillana Comprender, Buenos Aires, 2006.

MILOS, Pedro (et al), Historia y ciencias sociales, Zig-Zag, Santiago, 2004.

ROMERO, Luis Alberto, La Argentina en la escuela. La idea de Nación en los textos escolares, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.